

Entrevista exclusiva La Organización Católica del Cine, según José Tavares

Por Mauricio Souza Crespo

El sábado por la noche se cerró la décimo sexta versión del Festival "Llama de Plata". Se entregaron, a partir de las 19:00, premios a la mejor película exhibida comercialmente durante 1988 ("El beso de la mujer araña" de Héctor Babenco), al mejor video cortometraje ("Tiempo de vida y muerte" de Alfredo Ovando) y a la mejor crítica cinematográfica presentada a concurso (Carlos Mendizábal), entre otros.

Ya con dieciséis años de historia, el "Llama de Plata" nació como iniciativa de la OCIC (Organización Católica Internacional del Cine), cuando doña Amalia de Gallardo presidió esta institución en Bolivia. A estas alturas nadie puede negar la importancia del único encuentro de este tipo que ha logrado en nuestro país trabajar de la mano de la continuidad.

La décimo sexta versión del "Llama" supuso la presencia en La Paz del presidente de la OCIC para América Latina, el profesional brasileño José Tavares de Barros, quien vino a Bolivia para participar en la ceremonia de premiación e integrar el jurado del premio "Cóndor de Plata". Última Hora obtuvo una entrevista exclusiva con Tavares.

¿Cuáles son los trabajos que desempeña como presidente para América Latina de la OCIC? ¿Qué programas y actividades realiza la OCIC en nuestros países?

José Tavares: Mi trabajo consiste básicamente en labores de coordinación de las actividades que cumplen la filiales de la OCIC en los países latinoamericanos. Sobre todo en los que la OCIC es muy fuerte: Bolivia, Colombia, Brasil, Chile, Ecuador, Uruguay, Cuba y México. Esas actividades tienen que ver generalmente con la participación de nuestra organización en festivales o encuentros de cine y video. La OCIC solventa premios económicos al interior de esos festivales y encuentros. Nombra para ello jurados paralelos, que toman en cuenta la capacidad del cine para acercarse a valores humanos positivos y a los problemas del hombre contemporáneo.

¿No es un criterio de valoración muy general? Definir si una película proyecta o no un análisis de los valores humanos en la conflictiva situación del hombre contemporáneo resulta de por sí polémico...

José Tavares: Sí, por supuesto. Es una orientación muy general que tendrá que ser puesta en práctica por cada jurado, por la discusión y los criterios que maneje cada jurado.

Dos preguntas: ¿Quién nombra a los jurados de OCIC? y ¿De dónde sale el dinero para solventar los premios y actividades?

José Tavares: Los jurados son nombrados por la Comisión Central de la OCIC internacional. En cuanto a lo económico, la OCIC solventa sus actividades desde los premios hasta la producción y distribución, de las que ya hablémos: con dinero parroquiales de Alemania y Holanda. Se utiliza algo del dinero que en esos países se recolecta por concepto de diezmos. Y como los salarios en

dichos países son considerables, al menos para nosotros, el dinero recolectado llega a posibilitar que la comunidad cristiana europea apoye las labores de la OCIC en el tercer mundo.

Los premios de la OCIC son muy respetados y generan expectativa. Lo más importante es que son útiles, pues les abren el mercado a muchos directores. Es el caso del primer largometraje dominicano que, gracias al premio de la OCIC, pudo ser comercializado en Europa y otros países latinoamericanos.

¿Qué papel juega la OCIC en las polémicas en las que se ve envuelta la iglesia? En las discusiones en torno a la versión de Godard sobre el evangelio o el filme de Martin Scorsese "La última tentación de Cristo"...

José Tavares: La OCIC hace un esfuerzo por ver las películas cuestionadas, no las juzga a priori, sin siquiera verlas. Las discute en toda su especificidad cinematográfica. Los jurados son independientes, así que pueden estar o no de acuerdo con esas películas que mencionas.

La película de Godard fue discutida en la OCIC. El director francés intentó una versión laica del evangelio. No es el mejor Godard, pero es un filme coherente con su estilo. A mí me pareció una película honesta.

Estuve en Colombia cuando se discutía "La última tentación de Cristo". En un director muy irregular como Scorsese, esta cinta es un punto bajo. Es una película mediocre, al margen de las opiniones a favor o en contra de su prohibición. Una película bastante comercial. La de Godard me pareció, repito, más honesta.

¿Cuáles son las actividades de la OCIC en lo que respecta a producción y distribución de imágenes en movimiento?

José Tavares: Llevamos adelante labores de producción o de apoyo a la producción de videos. Nos mueve el objetivo de ayudar a que la gente se exprese. Y por "expresión" entendemos no sólo la documentación de realidades y problemáticas sino también la expresión artística en toda su complejidad. Creemos que como latinoamericanos tenemos derecho a una imagen propia, construida desde nuestras visiones del mundo.

Un ejemplo: soy parte de un Taller de imágenes cristianas en San Pablo. Se invitó a comunicadores de seis países: Bolivia, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina y Brasil. De Bolivia asistió Hugo Ara. Se trabajó en guiones sobre el tema general "Profetas de nuestro tiempo", entendiendo por profetas a aquellos que clarifican el camino hacia la justicia. En julio volveremos a reunirnos con los guiones ya elaborados, "pulidos", para discutirlos. Junto a otros seis invitados de los mismos países (más los iniciales) se producirán seis videos de 25 minutos. O sea: tres programas de 50 minutos para ser distribuidos en toda América Latina.

¿Y la distribución?

José Tavares: Es reciente todavía la creación de una "Red de distribución" con sede en Bogotá. Esa "Red" comprará de cada país videos de te-



MARCÓS LOAYZA (izq.), ganador del "Cóndor de Plata" a la mejor edición (video "Tiempo de vida y muerte" de Alfredo Ovando) y MANUEL MONROY (der.), ganador del "Cóndor" a la mejor banda sonora y musicalización (video "Enigma de fulgor" de Iván Rodrigo).

mática más o menos universal, para que puedan ser distribuidos y vistos en toda Latinoamérica. Así buscamos cubrir un hueco.

Porque de la producción quién duda. En el encuentro del video latinoamericano que se realizará en Cochabamba se están presentando, por ejemplo, 31 productores brasileños. Pero falta crear los canales que permitan que esa producción se distribuya y llegue efectivamente a la gente, a más gente.

Trabajaremos, obviamente, con vías alternativas de distribución. Buscar a grupos o instituciones que sea capaces de comprar un cierto número de copias de los videos ofrecidos para que esas instituciones o grupos las distribuyan luego. Las diócesis, por ejemplo. Todo dependerá, claro, de la elección de los compradores.

¿No entiendo eso de "videos de temática universal"? Porque a veces se entiende por "universales" a los que reproducen los mecanismos y técnicas narrativas de la producción norteamericana...

José Tavares: Competir con la producción norteamericana en sus espacios es muy difícil, diría que hasta es un esfuerzo inútil. Por eso nos concentramos en las vías alternativas de distribución.

No competiremos nunca con la diversión sino en términos de presencia alternativa, pequeña o grande. Los videos distribuidos buscan, además, una estrategia narrativa propia que entra en contradicción con las formas narrativas dominantes, aquellas surgidas del monopolio norteamericano de los espacios audiovisuales. Muchos público está condicionado, educado, por esas formas.

En el festival de La Habana se calificaron, a los videos bolivianos de ficción presentados, como muy "lentos"...

José Tavares: Supongo que están presentes dos extremos: la búsqueda de un ritmo propio y la intención de "llegar al público". Entre los extremos se plantea un difícil equilibrio.

Por un lado, no podemos negarnos la necesidad de configurar una identidad cultural, lo que supone buscar formas narrativas auténticas, nacidas de nuestra percepción del mundo. Pero a veces esta exigencia olvida que existe un lector, un espectador con el que es necesario comunicarse. No sólo se trata de alcanzar la creación de un universo creativo sino también de entablar el diálogo con el público para que participe de ese universo.

Como el video es relativamente barato y puedes filmar y filmar sin preocuparte por la economía, muchos videastas caen en un narcisismo que les impide economizar secuencias o elementos narrativos innecesarios. A los videastas les cuesta a veces cortar.

En fin, el desafío consiste en llegar a la gente sin sacrificar por ello una identidad creativa. Llegar haciendo lo nuestro. Son peligros: la imitación de lo norteamericano y el alejarse del público radicalmente.

Como jurado del premio "Cóndor de Plata"

¿Cuál es tu opinión general de lo que has visto? José Tavares: Vi los 12 videos finalistas. Estoy sorprendido por la calidad general de esos 12 videos. Si tuviera que hacer una crítica a algunos es aquella que ya mencioné: muchos no logran economizar sus medios, les cuesta cortar donde deben cortar.